



**VESTIDO DE DOMINGO**  
DAVID SEDARIS

Blackie books. 240 páginas.  
21 euros.

Hay un tipo de humor (anglosajón, norteamericano, neoyorquino) que gusta de exponerse hasta casi el ridículo, de desnudar miserias para reírse de ellas, de contar anécdotas en las que uno se ve inmerso como un personaje ajeno y de las que se suelen extraer consecuencias estrambóticas que

terminan con un: así es la vida. Un humor que emparenta con 'Seinfeld', por ejemplo. Muy gracioso si te engancha, desconcertante si no le pillas el tono. Un tono frívolo para hablar de cosas serias. 'Vestido de domingo' es un libro de 22 relatos (casi monólogos) en los que David Sedaris repasa su vida. Desde los momentos tontos de felicidad de su infancia, como ese viaje familiar en coche en el que buscan nombre para la casa de vacaciones que su padre nunca comprará. A los más trágicos, cuando le expulsan de casa por ser homosexual. Entre los más divertidos: el 'strip poker' de su adolescencia y cuando lo confunden en un servicio sexual de limpieza. **V. V.**



**COSAS**  
CASTELAO

Libros del asteroide.  
136 páginas. 14,95 euros.

Hay entre estas 'Cosas' de Castelao, escritor en el olimpo gallego, muchas 'meigas', la Santa Compañía, el miedo a la furia de un mar de pescadores, las ausencias de los que emigraron y la mirada altiva de quien regresó. Los ecos de Galicia recorren estas pequeñas historias (cuen-

tos, chascarrillos que remiten a la tradición oral), acompañadas en esta edición por los propios dibujos del autor. El de portada ilustra uno de los relatos más tiernos: un niño cree ver a su padre en todo fornido marinero que regresa a casa tras una larga temporada en alta mar... y en realidad el suyo es un tipo feúcho, triste, esmirriado, que nos recuerda que ya, desde la infancia, estamos expuestos a los sueños imposibles y las decepciones cotidianas. Conviene destacar ese cuento sobre el Alzheimer: una viejecita desvela su deseo por ser madre y recibe, de quienes están a su alrededor, no emoción, sino una dura carcajada. **V. V.**



**HUESOS DE SOL**  
MIKE MCCORMACK

Sexto Piso. 272 páginas.  
19,90 euros.

Todo comienza con unas campanas. El narrador está en casa, solo, con toda la mañana por delante, y escucha de fondo las campanas de una iglesia. A partir de ahí, se desencadena un fluir de pensamientos que le llevará a repasar su vida, mientras avanza una mañana perezosa en la que

«la mente en reposo se desmadeja hasta el infinito y cae en cavilaciones que fácilmente se confunden con pensamientos» (162). Él, que es un ingeniero, que basa su trabajo (e intenta que también su vida) en la precisión y exactitud, se da cuenta de que no todo es medible, preciso, ajustado a criterios rigurosos, sino que, en ocasiones, las decisiones se toman por intereses (en la política) o afectos (la familia). La vida es más precaria e inestable de lo que pensamos. Nos creemos ingenieros con todo calculado, pero llega un soplo financiero que lo desestabiliza todo, un amor que lo trastoca, un virus que lo contamina. **VÍCTOR VELA**

VICTORIA M. NIÑO



## La seducción del apartamento

Una vida tranquila es una rareza en sí misma y también un libro raro que acaba de publicar Coradino Vega. Reflexión larga que escapa del ensayo al uso, relaciona a tres creadores peculiares en su pureza, en el convencimiento de su misión y en la manera en que la llevaron a cabo. El pintor italiano Giorgio Morandi, el compositor español Federico Mompou y la poeta estadounidense Jane Keyton hicieron su obra al margen de las convenciones de la vida artística, celosos de su intimidad y de un apartamento elegido. Morandi es el exponente más genuino del creador que vive

para su obra. Minimizó las energías empleadas en la supervivencia —un trabajo de docente, el ritmo monótono de una ciudad pequeña, un cuarto-estudio en el que cabía su universo— para vaciarse en su exploración de las naturalezas muertas, de la esencia de la materialidad y la forma. No pintaba nubes porque no las veía desde su ventana. En esa misma liga militó Mompou, evocador del silencio en cada línea de sus partituras. Había superado los cuarenta cuando se lanzó a tocar el piano en público. Como Morandi estaba convencido de que la forma simple es la que ocupa a los grandes y hacia ella avanzó. Por su parte, Jane Keyton escribió de las flores de su granja y de su depresión. Se sintió hermana menor de Ajmátova desde Eagle-Pond, sin tener que sobreponerse a más revolución que la de su alma. Coradino Vega entreteje estas tres historias con el hilo de otra experiencia de aislamiento mas heroico, el de una comunidad trapense en la Argelia de los noventa. Su resistencia silente es la que menos encaja en este curioso recorrido por estos ermitaños del siglo XX.



**UNA VIDA TRANQUILA**  
CORADINO VEGA

Galaxia Gutenberg. 150 páginas.  
14,50 euros.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



## Crónicas de un paisaje infinito

**S**orpresas y gozos, fríos y soles tórridos, silencios y conversaciones ansiosas, horizontes y cielos». Y el testimonio gráfico de la huella del hombre. Pero sin el hombre. En todo caso con la voz. Con las voces de los hombres y mujeres de la tierra. Voces que desafían al tiempo. Y al viento de la intrahistoria. Estas cosas, y alguna más, son las que podemos encontrar en el que sin duda es un libro extraordinario. Una crónica literaria, etnográfica y viajera escrita por Jorge Praga, fotografiada por Manuel Abejón, y publicada por Difácil: 'Tierra de Campos infinitamente'.

Un diario que se abre en Piña de Campos, sobre «las huellas mordidas de la tierra que salió de la tierra», en octubre de 2017. Y que se cierra, en ese «modesto finisterre» de Tierra de Campos que es Mayorga, en febrero de 2020, la víspera de los confinamientos. Días de viaje por ese «paisaje que te envuelve en una circunferencia de 360 grados», como en el mar. La prueba empírica de que la tierra es redonda. De Villarín de Campos a Osornillo y de Valderas a Santa Cecilia del Alcor, como se representa en el mapa que inaugura el libro: el plano de «un mundo que se va». Un mundo de lindes, lomas, sembrados, palomares, caminos y árboles solos. La vértebra cereal que une, mucho más que la y griega autonómica, a los viejos reinos de Castilla y de León.

Días de viaje, crónicas del paso de los viajeros, pero también, y sobre todo, voces e historias de esta Tierra de Campos. Esas voces de vecinos de Aguilar de Campos, de Melgar de Arriba, de Amayuelas de Abajo, de Barcial



**TIERRA DE CAMPOS INFINITAMENTE**  
JORGE PRAGA Y MANUEL ABEJÓN  
Difácil. 362 páginas. 22 euros.

de la Loma, de Villacarralón..., que desnudan la verdad de una tierra desnuda. Historias (acaso al hilo de alguna guía de viaje, como la 'Tierra mal bautizada' de Jesús Torbado) que traen al presente fulgores, antiguos, como aquel que unió en amor por un día, en Villabragima y en los tiempos de la francesada, a la bella heredera María Antonia Nemesia de Barbadillo y al capitán de húsares británico Alexander Gordon. O canciones de corro que hablan de un pueblo concreto, pero que a veces parecen el retrato de toda la comarca: «Zorita la maldita, / lugar de poca gente, / los perros y los gatos / comían en la fuente».

Entre la belleza conmovedora de sus principales núcleos patrimoniales, y la emoción encendida del paisaje, viajar por Tierra de Campos, dice Jorge Praga, es siempre «una experiencia fuerte». Eso que Unamuno escribió que era algo así como caminar por la palma de la mano de Dios. Una amalgama de «gentes, arquitectura, agricultura, manera de vivir, el arte y la misma naturaleza» que conforman este paisaje y este paisanaje únicos. Una invitación, a través de este libro, a reflexionar y, sobre todo a sentir, infinitamente.

PUNTO DE VISTA

## Escohotado, escritor

IÑAKI EZKERRA

La muerte de Escohotado nos brinda una ocasión para hacer un ejercicio que han esquivado sus hagiográficos obituarios: discernir entre su personalidad y su obra. Escohotado nos ganaba por su estilo vital y ácrata, su falta de complejos para arremeter contra los tópicos y abrazar causas problemáticas. Sus posicionamientos y sus libros nos obligaban, en cambio, pese a la admiración, a ciertas reservas básicas. Y es que, aunque se desligó con valor de la cultura sesentayochista de la que venía, siempre arrastró de ella algunos tics que no eran superficiales, sino que modelaban su discurso: el prestigio que para él y una gran parte de la clase intelectual tienen aún la provocación y la radicalidad en las propuestas filosóficas e ideológicas, o sea, un rechazo al 'termino medio' en el que Aristóteles veía la virtud, que responde probablemente a un vicio literario.

Escohotado era más un escritor que un pensador. Y pasó, por razones no éticas sino estéticas, de la enmienda a la totalidad de la cultura de la restricción reaccionaria en el terreno de las drogas, el sexo o el ocio a la enmienda a la totalidad de la tradición de la izquierda en sus frenos cabales a la selva del mercado. Y, así, asistimos a una ceremonia de la confusión en la que lo reivindicaban los mismos que, desde la izquierda y la derecha, rechazarían la mitad de su legado.